

Reseña de libro

Vueltas negras, pájaros de piedra, de Cecilia Illia

Esteban Costa *

Universidad Nacional de Lomas de Zamora



Vueltas negras, pájaros de piedra **Cecilia Illia**

Editorial: La nave de los locos

2020

La obra de Cecilia Illia se inscribe en una tradición de producciones literarias que recuperan las voces de quienes padecieron de manera directa la violencia militar en Argentina. La ficción está ambientada en el escenario de la década del 80 del siglo pasado, cuando ya había quedado atrás la dictadura, pero no sus secuelas. Persistían los secuestros extorsivos, perpetrados por quienes integraron la “mano de obra desocupada”. Eran militares o policías que habían sido relevados de la tarea de la represión política, pero que prolongaban su accionar delictivo, ahora en busca de dinero fácil a través de estos “secuestros express”.

Con este inquietante escenario de fondo, Cecilia Illia despliega una trama en la que reúne su triple pertenencia como artista, psicoanalista y militante socialista, identidades que conjugan y en las que se mueve con idoneidad y destreza literaria.

El extenso y conmovedor relato de este libro, nos trae la escena de un adentro, de encierro opresivo y un afuera de diversidades con historias que van articulándose, expresando ese espacio incierto, que supone el mundo libre de las realizaciones y los quebrantos. Pero hay una dialéctica entre ese adentro y ese afuera que Cecilia trabaja con singular cuidado. Allí se juegan dos nociones centrales de su relato que tienen un valor antropológico: el tiempo y el espacio.

*ecosta68@yahoo.com.ar

Su pluma juega incesantemente apostando a fugarse del encierro tanto como a encontrar en la desarticulación de las historias exteriores algo de sentido que redima la existencia de estos personajes.

Así va dibujando una trama que solo se incorpora cabalmente en la relación de estos dos universos. Algo toma forma en la conciencia de lo que sucede, en la memoria de los sueños, y, a su vez, el interpretar los sueños de los personajes parece aproximarnos a la conciencia de lo que acontece.

Dueña de una prosa poética de altura, elabora múltiples relatos concomitantes que están en la dimensión de lo que no se puede controlar, tanto por lo inasible como por lo inabarcable. En sus manos esto constituye un estilo propio que logra darle voces e integridad al relato que busca articular. Nos propone entonces quebrar con el encierro en todos los ámbitos de la vida para darle un lugar a la subjetividad. Entendiendo que el encierro es el silencio donde no habitan las palabras.

En el decir de la autora: “Las preguntas resuenan entre las mismas cuatro paredes que ayer y antes de ayer y el día anterior y ya perdieron la cuenta de cuántos más... Las palabras rebotan y repican ya que nadie las escucha, necesitadas de un oído que las aloje para que por fin se extingan sin dolor”

Es por esto que tenemos la sensación de que todo podría ocurrir en un espacio que se tutea entre lo real y lo onírico. Para esto la historia de encierro tanto como lo que ocurre en el afuera de ese habitáculo se sucede como en un film. Los personajes transitan del presente y a partir de sus deseos futuros a los recuerdos de un tiempo pretérito en la búsqueda de una respuesta que se hace esperar.

Resulta particularmente interesante este recurso en la escritura de Cecilia. Parece responder a una alta conciencia del peso dramático de aquello que narra con precisión quirúrgica. Es más, casi la totalidad de sus personajes son simplemente queribles y la historia que encarnan carece de golpes bajos, incluso lo indecible. La alta tensión del desenlace esperado se expresa a través de otros recursos literarios.

Hay un personaje central en esta historia a quien no le escuchamos hablar, de quien conocemos sus reflexiones, su pasado y sus relaciones, pero no su voz. Es interesante pensar que la autora se reservó el derecho de relatora y personaje omitido en un solo movimiento que subraya una vez más un adentro y un afuera produciendo literatura para no olvidar.

Cecilia, de cuya partida se cumplieron diez años en marzo 2026, permanece entre nosotros a partir de su pluma singular. Se integra así a una memoria colectiva en la que se anudan su creación artística y su compromiso en la búsqueda de un mundo mejor.